



¿QUÉ DESCARTES ELEGIR?

WHICH DESCARTES TO CHOOSE?

Pedro J. Chamizo Domínguez
Universidad de Málaga

Resumen: *Este artículo se centra en el análisis de varias traducciones a diferentes lenguas (inglés, italiano, alemán, portugués y castellano) de dos pasajes de sendas obras de Descartes (Discurso del método y Meditaciones metafísicas/Meditaciones sobre la filosofía primera) y trata de las implicaciones e implicaturas que le están permitidas hacer al lector en función de la versión "original" que el traductor escogió de cara a verter el pensamiento de Descartes. La relevancia de este análisis radica en el hecho de que estas obras de Descartes comparten tres características peculiares, a saber: cada una tiene dos versiones "originales", latín y francés, los especialistas en el pensamiento de Descartes habitualmente están de acuerdo en considerar igualmente autorizadas ambas versiones y las versiones francesa y latina de ambas obras difieren en muchos pasajes. Este estado de cosas ha dado lugar a que, de hecho, las traducciones de las obras de Descartes sigan tres modelos diferentes, a saber: el texto de la lengua término (LT en adelante) es una versión del texto francés "original", el texto de la LT es una versión del texto latino "original" y el texto de la LT es una mezcla de los textos latino y francés. Como resultado de todo esto al lector de estas traducciones le está permitido hacer implicaciones e implicaturas diferentes –e incluso opuestas– en función de la traducción que esté leyendo.*

Palabras clave: *René Descartes, problemas de traducción, implicación, implicatura.*

Abstract: *This paper focuses on the analysis of several translations of two excerpts from two works by Descartes (Discourse on Method and Meditations on First Philosophy/Metaphysical Meditations) into several languages (English, German, Italian,*

Portuguese, and Spanish) and deals with the implications and implicatures the reader is allowed to make according to the "original" version the translator did choose in order to render Descartes's thought. The relevance of this analysis lies in the fact that these works share three peculiar features, namely, each one has two "original" versions, Latin and French, the experts in Descartes's thought usually agree in considering equally authoritative both versions, and French and Latin versions of both works differ in many passages. This state of affairs caused that, in fact, translations of Descartes's works follow three different patterns, namely, the text in the target language (TL, hereinafter) is a version of the French "original" text, the text in the TL is a version of the Latin "original" text, and the text in the TL is a mixture of both Latin and French texts. As a result of all this, the reader of these translations is allowed to make different –and even opposed implications and implicatures– according to the translation he or she is reading.

Keywords: *René Descartes, translation problems, implication, implicature.*

1. INTRODUCCIÓN

Las principales obras de René Descartes, el *Discurso de método* y las *Meditaciones metafísicas*, tienen una característica especial que, si bien no las hace únicas entre las obras filosóficas de los siglos XVI y XVII, sí que las hace peculiares a la hora de aquilatar, en más de un caso, lo que quiso expresar exactamente Descartes. Esta característica consiste en que nos han llegado a nosotros cada una de estas obras en dos versiones distintas, siendo el caso de que cada una de estas versiones goza de análogo prestigio. Efectivamente, desde el punto de vista cronológico, la primera edición del *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison, et chercher la vérité dans les sciences* fue publicada en francés en 1637. Siete años después, en 1644, apareció, con la aprobación del propio Descartes, la versión latina realizada por Étienne de Courcelles con el título de *Specimina philosophiæ, seu Dissertatio de methodo recte regendæ rationis, & veritatis in scientiis investigandæ*, cuyo objeto principal era difundir la obra entre los europeos cultos que no leían francés, pero sí latín. Aunque desde nuestra perspectiva actual pueda resultar sorprendente, es relevante subrayar que la versión latina del *Discurso del método* gozó de mucha más difusión que el texto francés durante los siglos XVII y XVIII¹. Por su parte, en la *Meditaciones* se invierte el orden cronológico de aparición. Así, la primera edición de

¹ Ver Pedro J. CHAMIZO DOMÍNGUEZ, «Lo que dan a entender (y también ocultan) las traducciones de los títulos de algunas obras filosóficas», en *Estudios filosóficos* LXVI, n. 191 (2017), p. 46.

las *Meditationes de prima philosophia, in qua Dei existentia et animæ immortalitas demonstrantur* apareció en latín en 1641, siendo traducidas al francés –también con la aprobación del propio Descartes– en 1647 por Louis Charles d’Albert Duc de Luynes con el título de *Les méditations métaphysiques de René Descartes touchant la première philosophie, dans lesquelles l’existence de Dieu, & et la distinction réelle entre l’âme et le corps de l’homme, sont démontrées*.

El hecho de que –a pesar de las evidentes diferencias apreciables ya desde los propios títulos– las dos versiones de cada una de estas dos obras hayan sido consideradas por la posteridad como fuentes equiparables a la hora de interpretar el pensamiento de Descartes plantea un problema singular cuando de lo que se trata es de traducir cualquiera de ellas a otras lenguas. Esto es, si la traducción de cualquier texto, filosófico o de cualquier otro tipo, plantea problemas que muchas veces son casi imposibles de resolver, problemas que tienen que ver con la sinonimia, la hiponimia, la polisemia, los arcaísmos, los modismos, el registro, la alusión y otros muchos, la traducción de las dos obras cartesianas citadas plantea el problema previo de elegir el texto fuente sobre el que hacer la traducción. A este problema se han dado diversas soluciones, que se pueden resumir en las siguientes:

1. Tomar como fuente, bien la versión latina, bien la versión francesa del texto en cuestión, prestando atención en casos concretos a la otra versión y especificando o no estos casos².
2. Tomar como fuente para la traducción la primera versión de cada obra y proporcionar, junto a la lengua término (LT, en adelante) el texto más temprano de la lengua origen (LO, en adelante)³.

² Vg. René DESCARTES, *Discurso del método que ha de seguir la razón para buscar la verdad en las ciencias*, en *Obras escogidas*, versión castellana de Manuel Machado, Buenos Aires, Schapire, 1965; René DESCARTES, *Meditaciones sobre la filosofía primera que prueban claramente la existencia de Dios y la distinción entre el alma y el cuerpo del hombre*, en *Obras escogidas*, versión castellana de Manuel Machado, Buenos Aires, Schapire, 1965; René DESCARTES, *Meditaciones metafísicas*, traducción de Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1970; René DESCARTES, *Discurso del método*, traducción de Juan Carlos García Borrón, Barcelona, Bruguera, 1972; o René DESCARTES, *Discurso do método*, tradução portuguesa de Paulo Neves, introdução de Denis Lerrer Rosenfield, revisão de Renato Deitos e Larissa Roso, Porto Alegre, L&PM Editores, 2009.

³ Vg. René DESCARTES, *Meditações sobre filosofia primeira*, texto em Latim e em Português, tradução e nota previa de Fausto Castilho, Campinas, Edições Cemodecon, 1999; René DESCARTES, *Discorso sul metodo per ben condurre la propria ragione e ricercare la verità nelle scienze*, en Giulia Belgioioso (Ed.), *Opere 1637-1649*, traduzione di Giulia Belgioioso, testo francese e latino a fronte, Milano, Bompiani, 2012; o René DESCARTES, *Meditazioni di filosofia prima nelle quali si dimostra l’esistenza di Dio e la distinzione dell’anima umana dal corpo*, en Giulia Belgioioso (Ed.), *Opere 1637-1649*, traduzione di Giulia Belgioioso, testo francese e latino a fronte, Milano, Bompiani, 2012.

3. Proporcionar un texto en la LT y añadir los dos textos en las LO para que el lector –si es capaz de ello– pueda verificar la traducción propuesta⁴.
4. Proporcionar dos traducciones distintas a la LT en función de las dos versiones consideradas como “originales”⁵.

El resultado de todo esto es que al lector en la LT, al que suponemos metodológicamente que no puede o no quiere contrastar el texto de la LT con el de la LO, se le proporciona un texto que ya está necesariamente sesgado por la elección que el traductor/editor haya hecho del “texto original”, incluso si el traductor ha sido extremadamente cuidadoso en su labor de traducción. Y, además, ese texto puede plantear problemas de interpretación, amén de dar pie a implicaciones e implicaturas distintas y divergentes de aquellas a las que hubiera dado pie una traducción del texto alternativo. Dicho de otra manera, desde el punto de vista del lector al que suponemos que no lee y compara varias versiones de una obra cartesiana particular para identificar sus parecidos y diferencias, esto es, desde el punto de vista de un lector estándar no especialista en filosofía en general, ni en Descartes en particular, lo que tendrá ante sí no será otra cosa que una traducción, bien del texto latino, bien del texto francés, bien de una mezcla de ambos. En cualquier caso, lo que tendrá ante sí será una versión parcial del corpus cartesiano que nos ha sido transmitido.

Este trabajo va a consistir en el análisis de las posibilidades interpretativas, así como de las implicaciones e implicaturas que está permitido llevar a cabo, en función de la elección previa que haya hecho el traductor/editor del texto. Y este análisis pretende estar libre del establecimiento de cualquier criterio axiológico de preferencia de una determinada traducción sobre cualquier otra. Aplicando una versión *ad hoc* del Principio de Caridad, en este trabajo se parte de la idea de que todos los traductores de los textos que se citen eran competentes en su tarea, así como conocedores del pensamiento de Descartes, de modo que, si optaron por una u otra posibilidad concreta de traducir el texto de la LO, lo hicieron tras una meditada contemplación de las otras posibilidades.

⁴ Vg. René DESCARTES, *Discurso del método para bien conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias*, traducción y edición trilingüe (francés, latín y castellano) de Pedro Lomba Falcón, Madrid, Trotta, 2018.

⁵ Vg. René DESCARTES, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas*, traducciones de Jorge Aurelio Díaz, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009. La traducción castellana del texto latino aparece entre las páginas 19 y 195, mientras que la traducción castellana del texto francés aparece entre las páginas 201 y 371. La traducción castellana hecha a partir de la versión francesa se ha vuelto a reproducir (cf. René DESCARTES, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas*, en *Descartes*, estudio introductorio de Cirilo Flórez Miguel, Madrid, Gredos, 2011, pp. 153-220), aunque sin especificar que la traducción reproducida está hecha del texto francés.

2. LA DIGESTIÓN DE LOS PENSAMIENTOS Y EL BAJO BRETÓN

Cuando, en el contexto de pasar revista a la opinión que le merecen las disciplinas triviales –gramática⁶, dialéctica⁷ y retórica– estudiadas durante su formación académica, Descartes alude a la opinión que le merece la segunda de las tres partes que componían la retórica: la *dispositio* o forma canónica de ordenar un discurso para hacerlo más fácilmente inteligible a la audiencia, cuyo correlato en la moderna filosofía del lenguaje ordinario es la cuarta submáxima de la máxima griceana de modo, la que prescribe «be orderly»⁸. Esta alusión a la *dispositio* aparece presentada en el siguiente texto:

(1) «Ceux qui ont le raisonnement le plus fort, et qui digèrent le mieux leurs pensées, afin de les rendre claires et intelligibles, peuvent toujours le mieux persuader ce qu'ils proposent, encore qu'ils ne parlent que bas-breton, et qu'ils n'eussent jamais appris de rhétorique»⁹.

Parece claro que (1) es un texto en el que, siguiendo la tradición de los humanistas y M. de Montaigne¹⁰, Descartes está anteponiendo la rectitud de un razonamiento y la “digestión” de los pensamientos al conocimiento de los preceptos de la retórica. Ahora bien, para expresar esa idea, Descartes ha utilizado dos expresiones que plantean serios problemas para su traducción a otras lenguas: 1) «qui digèrent le mieux leurs pensées»; y 2) «encore qu'ils ne parlent que bas-breton».

Con respecto a la primera de las expresiones, es probable que el significado del verbo *digérer* en (1) sea malentendido incluso por los hablantes nativos actuales de francés¹¹. Y ello porque, dado que el significado destacado de ese verbo en el momento sincrónico actual es el de «transformer de la nourriture,

⁶ «Mais je croyais avoir déjà donné assez de temps aux langues». René DESCARTES, *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*, en *Ceuvres VI*. Publiées par Charles Adam et Paul Tannery, Paris, Léopold Cerf, imprimeur-éditeur, 1902 [1641], p. 6 (Énfasis mío). En las citas de los textos franceses modernizaré sistemáticamente su grafía.

⁷ «J'estimais fort l'Eloquence, et j'étais amoureux de la Poésie» (*Ibid.*, p. 7).

⁸ Herbert Paul GRICE, *Studies in the Way of the Words*. Cambridge [Mass.], Harvard University Press, 1989, p. 27.

⁹ René DESCARTES, *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*, p. 7 (Énfasis mío).

¹⁰ Los pasajes en que Montaigne muestra su aversión hacia la retórica son abundantes en sus *Ensayos*, pero quizás ninguno más expeditivo que el siguiente: «Ceux qui masquent et fardent les femmes font moins de mal [que les rhétoriciens]; car c'est chose de peu de perte de ne les voir pas en leur naturel, là où ceux-là font état de tromper non pas nos yeux, mais notre jugement, et d'abâtardir et corrompre l'essence des choses» (Michel de MONTAIGNE, *Les Essais*. Édition établie et présentée par Claude Pinganaud, Paris, Arléa, 2002 [1580-1588], p. 228).

¹¹ Justamente por ello É. Gilson se vio en la necesidad de aclarar su significado y especificar que Descartes estaba usando el verbo *digérer* «au sens ancien de: 'mettre en ordre'» (Étienne GILSON, *René Descartes. Discours de la méthode. Texte et commentaire*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin 1987 [1925], p. 124).

des aliments dans les voies digestives, les assimiler normalement» (Larousse, 2020. S.v. *digérer*)¹², los lectores de Descartes pueden pensar que, en (1), se está recurriendo a una metáfora según la cual Descartes estaría significando que la mente haría con los pensamientos algo análogo a lo que hace el estómago con los alimentos¹³. Sin embargo, el verbo *digérer* está siendo usado en este texto de acuerdo con el significado etimológico latino del verbo *digerere*, como todavía se recogía en los diccionarios decimonónicos de la lengua francesa, que es el de «mettre en ordre, d'après le sens primitif du latin *digerere*, qui est porter deçà et delà»¹⁴, del cual su significado relacionado con la asimilación de los alimentos fue ya una metáfora en latín clásico.

Por su parte, la frase «encore qu'ils ne parlissent que bas-breton» es un caso paradigmático de un insulto étnico de larga tradición entre los hablantes de la lengua francesa, para los cuales lo mismo la lengua bretona que sus hablantes eran considerados incultos y bárbaros. Este menosprecio hacia los bretones y su lengua puede rastrearse con anterioridad a Descartes en Montaigne, por ejemplo, quien se preguntaba si existirían en el País Vasco y en Bretaña personas lo suficientemente formadas como para traducir los Evangelios a sus respectivas lenguas¹⁵. Y este menosprecio por los bretones y su lengua, lejos de disminuir, se mantendrá incluso en los siglos XVIII y XIX, época en que Bertrand Barère de Vieuzac afirmará que «Le fédéralisme et la superstition parlent bas-breton (...) Les habitants des campagnes n'entendent que le bas-breton ; c'est avec cet instrument barbare de leurs pensées superstitieuses que les prêtres et les intrigants les tiennent sous leur empire»¹⁶. Y todavía 72 años después de la diatriba de Barère sobre la lengua bretona y sus hablantes, Gustave Flaubert opinará de los segundos que le habían parecido «des animaux rébarbatifs»¹⁷. Ahora bien, que la alusión al bajo bretón sea considerada como un insulto étnico no es una implicación que se pueda hacer del estricto significado de las palabras de Descartes, sino que es una implicatura que está

¹² Este diccionario ni tan siquiera hace alusión al significado de *ordenar metódicamente*. Otros diccionarios sí hacen referencia a este significado, aunque aclarando en sus entradas léxicas que se trata de un significado «très vieilli» (Académie Française, 2020. S.v. *digérer*).

¹³ Aunque ellos no aluden en ningún momento al texto cartesiano, esta interpretación la harían suya también G. Lakoff y M. Johnson cuando afirman «The similarities that we, in fact, see between the two senses of *digest*, (are) based on metaphorically conceptualizing ideas in terms of food» (George LAKOFF y Mark JOHNSON, *Metaphors We Live by*, Chicago, Chicago University Press, 1980, p. 216).

¹⁴ Émile LITTRÉ, *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Hachette, 1874, s.v. *digérer*.

¹⁵ «Je crois aussi que la liberté à chacun de dissiper une parole si religieuse et importante à tant de sortes d'idiomes a beaucoup plus de danger que d'utilité (...) Savons-nous bien qu'en Basque [*Pays basque*] et en Bretagne, il y ait des juges assez pour établir cette traduction faite en leur langue ?» (Michel de MONTAIGNE, *op. cit.*, p. 239).

¹⁶ «Rapport du Comité de salut public sur les idiomes» Le 8 pluviôse an II (27 janvier 1794). Disponible en <http://www.axl.cefan.ulaval.ca/francophonie/barere-rapport.htm>. Consultado el 11/II/2020.

¹⁷ Gustave FLAUBERT, «Á George Sand», en *Œuvres Complètes Illustrées. Correspondance II (1855-1870)*. Texte révisé et classé par M. René Descharmes, Paris, Librairie de France, 1928, p. 327.

permitido hacer a los lectores de (1) en la medida en que, lo mismo el autor que sus lectores, comparten determinados conocimientos o creencias sobre la lengua bretona. De hecho, la alusión cartesiana al bajo bretón bien podría ser entendida como significando solamente una lengua minoritaria y de difícil comprensión, pero no necesariamente una lengua “bárbara o inculta”.

Es probable que la evitación del riesgo de que la metáfora contenida en el verbo *digérer* y la alusión al bajo bretón fuesen malentendidas fuese lo que llevó a Étienne de Courcelles a eludir la traducción directa al latín de las frases en las que aparecen. Y, justamente por ello, proporcionó una traducción en la que se obviasen estos posibles malentendidos. El resultado de ello es que (1) se tradujo al latín como

(2) «Qui rationem plurimum valent, *quique ea quae cogitant quam facillissimo ordine disponunt, ut clare & distincte intelligantur, aptissime semper ad persuadendum dicere possunt, etiamsi barbara tantum Gothorum lingua uterentur, nec ullam unquam Rhetoricam didicissent*»¹⁸.

Puesto que (2) se publica con el objeto de que sea leído y comprendido por personas que no leían francés, el significado de las dos frases susceptibles de ser malinterpretadas en la LO se desambigua en la LT. Aunque es obvio que el verbo *digérer* se podía haber traducido al latín por el verbo *digerere*, del cual procede el verbo francés, y haberse mantenido la ambigüedad de la frase francesa original, Étienne de Courcelles prefirió proporcionar a los lectores de la LT, no su cognado latino, sino el significado concreto del verbo francés tal como se usaba en (1). Con respecto a la alusión al bajo bretón en (1), el traductor asume que la implicatura asociada a ella pudiera no ser entendida en su plenitud, bien porque los lectores del texto latino no supiesen ni tan siquiera lo que es el bajo bretón, bien porque no se captase el carácter despectivo de la frase. Para minimizar estos problemas en la interpretación del texto, el traductor al latín recurre a los godos que, en la tradición europea, aparecen como paradigma de la barbarie, hasta el punto que incluso el término *gótico* fue acuñado por Vasari justamente para desacreditar con él un tipo de arquitectura. Pero, además, en (2), la lengua de los godos se califica como *barbara* justamente para eliminar cualquier ambigüedad y, desde luego, hacer explícito el carácter despectivo de la frase «*etiamsi barbara tantum Gothorum lingua uterentur*», que solamente era inferible como implicatura en el texto de la LO. Por el contrario, con respecto a la lengua misma –la lengua de los godos o, como se llamaría en la actualidad el gótico– la alusión a su rudeza como insulto étnico queda muy diluida si tenemos en cuenta que esta lengua habría

¹⁸ René DESCARTES, *Specimina philosophiæ seu, Dissertatio de methodo rectè regendæ rationis, & veritatis in scientiis investigandæ, dioptrice et meteora*, en *Œuvres VI*, publiées par Charles Adam et Paul Tannery, Paris, Léopold Cerf, imprimeur-éditeur, 1902 [1644], p. 543 (Énfasis mío).

dejado de ser hablada en Europa occidental hacia el siglo VIII y en Europa oriental (Bulgaria) hacia el siglo IX¹⁹.

3. TRES MODELOS DE TRADUCCIÓN

El resultado de este proceso no es otro que el hecho consistente en que, al tener que traducir (1) y (2) a cualquier otra lengua, los traductores tienen que decidir desde cuál de las dos versiones del *Discurso* van a llevar a cabo su faena. Pero, el decidirse por la versión francesa o por la versión latina (o por una mezcla de ambas, como se hará en más de un caso) plantea problemas particulares y tiene como resultado interpretaciones diferentes, cuando no contrarias, del pensamiento cartesiano. De hecho, las distintas versiones de (1) a diversas lenguas europeas obedecen a cuatro modelos diferentes:

1. Un modelo francés puro, que consistiría en traducir *digérer* por *digerir* y *bas-breton* por *bajo bretón* (o alguna expresión similar).
2. Un modelo híbrido francés-latín, que consistiría en traducir *digérer* por *digerir* (o sus cognados en otras lenguas) y *bas-breton* por un término lo suficientemente vago como para que desaparezca cualquier asociación con el insulto étnico del texto francés original.
3. Un modelo híbrido latín-francés, que consistiría en traducir *digérer* por algún término de la LT que recoja el significado que ese verbo tiene en el texto francés, mientras que el sustantivo *bas-breton* se traduce por un término lo suficientemente vago como para que desaparezca cualquier asociación con el insulto étnico del texto francés original.
4. Un modelo latino puro, que consistiría en traducir a la LT el texto latino sin que queden restos del texto francés.

El modelo que he llamado «francés puro» puede ser ejemplificado en la siguiente versión castellana:

(3) «Los hombres que tienen el razonamiento más poderoso y *digieren mejor sus pensamientos* para hacerlos claros e inteligibles, pueden conseguir mejor la persuasión de lo que se proponen, *aun cuando no hablen más que bajo bretón* y no hayan aprendido nunca retórica»²⁰.

Textos como (3) son traducción literal de (1) y, en cuanto tal, vierten el verbo francés *digérer* por su cognado castellano *digerir*. Y lo mismo acontece

¹⁹ Cf. J. M. Y. SIMPSON, «Gothic», en Keith BROWN y Sarah OGILVIE (Eds.) *Concise Encyclopedia of Languages of the World*, Oxford, Elsevier, 2009, p. 460.

²⁰ René DESCARTES, *Discurso del método*, traducción de Juan Carlos García Borrón, Barcelona, Bruguera, 1972 [1968], p. 68.

con algunas traducciones al italiano²¹ y al portugués²², donde el verbo francés se vierte como *digerire* y *digerir*, respectivamente. Ahora bien, si el significado de *poner en orden* para el significante *digérer* es calificado como arcaico por los diccionarios de la lengua francesa, en el caso del castellano ni tan siquiera es recogido por el *Diccionario de la Lengua Española* desde la edición de 1884²³. Como consecuencia de ello, al lector castellano le estará permitido suponer que Descartes está utilizando metafóricamente el verbo *digerir* desde el dominio de la digestión al dominio de lo mental. Esto encajaría con las tesis cognitivistas sobre la metáfora, la cual siempre sería una transferencia de significado de un término que se usa literalmente en el dominio físico y translaticamente en el dominio mental. Pero, sin embargo, esta inferencia sería desafortunada, en la medida en que Descartes usó el verbo *digérer* no como una metáfora a partir del dominio de la digestión de los alimentos, sino de acuerdo con el significado literal del verbo latino *digerere*.

Con respecto a la traducción literal de la oración concesiva «encore qu'ils ne parlissent que bas-breton» como «aun cuando no hablen más que bajo bretón», el lector de la LT puede tener dificultades para inferir que se está haciendo un uso peyorativo de esa oración en la LO. Y ello porque a los lectores de Descartes en las traducciones citadas, desde el momento en que no comparten las presuposiciones, conocimientos o creencias de los hablantes franceses, les está permitido suponer que la alusión al bajo bretón pueda deberse simplemente al hecho de ser una lengua minoritaria y/o que es citada a título de ejemplo, como podría ser cualquier otra lengua minoritaria. Pero lo afirmado literalmente en (3) no permite inferir de forma necesaria que se trate de un insulto étnico en el que prima el significado emotivo –la alusión, por ejemplo, a la rudeza de sus hablantes– sobre el significado referencial –el que, por ejemplo, se trate de una lengua minoritaria o de difícil fonética–. Esto es, en la medida en que la alusión al bajo bretón en (1) da por supuestas determinadas creencias compartidas entre Descartes y sus lectores franceses sobre los bretones y su lengua, se da lugar a la implicatura de que se trata del paradigma de una lengua ruda o hablada por personas incultas. Pero esta implicatura no

²¹ Vg. «e digeriscono meglio i loro pensieri» (Renato DESCARTES, *Discorso sul metodo e Meditazioni Filosofiche*, tradotti da Adriano Tilgher, Bari, Gius. Laterza & Figli, 1912, p. 9). En el caso del italiano sí puede documentarse en diccionarios autorizados el significado de «disporre, ordinare» (Treccani, *Vocabolario on line*, Disponible en <http://www.treccani.it/vocabolario/digerire>. Consultado el 14/II/2020), aunque con la especificación de «ant.» en su entrada léxica.

²² Vg. «e melhor digerem seus pensamentos» (René DESCARTES, *Discurso do método*, tradução de Maria Ermantina Galvão, revisão da tradução Monica Stahel, São Paulo, Martins Fontes, 2001, p. 11).

²³ Las ediciones de 1780, 1817 y 1884 sí recogían la acepción de «met. Ordenar, poner en forma y corriente las cosas que tocan al discurso. *Rem digere, ordinare*», «met. Ordenar, poner en forma las cosas. Se dice mas frecuentemente de las obras del ingenio. *Digerere, ordinare*» y «fig. Meditar y ordenar debidamente las cosas. Dícese, por lo común, de las obras del ingenio», respectivamente (Cf. *Nuevo Diccionario Histórico del Español*, s.v. *digerir*. Disponible en <http://web.frl.es/ntllet/SrvltGUILoginNtletPub>. Consultado el 13/II/2020).

puede tener lugar en lectores que desconozcan incluso la existencia del bajo bretón o que tengan creencias diferentes sobre esa lengua y sus hablantes. En cualquier caso, en versiones como (3), la fuerza del insulto étnico queda muy disminuida con respecto al texto de la LO.

Quizás para obviar los posibles problemas interpretativos originados por la traducción literal de la alusión al bajo bretón en (1) es para lo que algunos traductores han optado por el que he llamado el modelo «híbrido francés-latín», que puede ser ejemplificado en la siguiente versión castellana:

(4) «Los que tienen más robusto razonar y *digieren mejor sus pensamientos* para hacerlos claros e inteligibles son los más capaces de llevar a los ánimos la persuasión sobre lo que se proponen, *aunque hablen una pésima lengua* y no hayan aprendido nunca retórica»²⁴.

En este modelo, que sorprendentemente fue ya usado en la primera traducción del *Discurso* al inglés aún en vida de Descartes, se vierte literalmente del francés la primera de las frases objeto de consideración en este trabajo y cuyas consecuencias ya se han estudiado en el análisis de (4):

(4.1) «Those who have the strongest reasoning faculties, and *who best digest their thoughts*, to render them the more clear and intelligible may always the better persuade what they propose *although they should speak but a corrupt dialect*, and had never learnt Rhetoric» (He modernizado la grafía)²⁵.

Por el contrario, se obvia la alusión al bajo bretón y se sustituye por la vaguedad de los sustantivos *lengua* y *dialect*, a los que se califica de *pésima* y *corrupt*, respectivamente. Precisamente, el uso de estos adjetivos, que no pueden ser deducidos como implicación de (1) pero sí de (2), es lo que me permite clasificar (4) y (4.1) dentro del modelo «híbrido francés-latín» en la medida en que el uso de los verbos *digerir* y *digest* es traducción directa del texto francés

²⁴ René DESCARTES, *Discurso de método. Meditaciones metafísicas*, traducción de Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1968 [1918], p. 32.

²⁵ René DESCARTES, *A discourse of a method for the well guiding of reason, and the discovery of truth in the sciences*, London, printed by Thomas Newcombe, 1649, p. 11. De las diversas traducciones del *Discurso* al inglés que he podido consultar, y a las que aludiré más adelante, esta es la única que traduce el verbo francés *digérer* por el inglés *digest*. Esto, que no sería chocante en las traducciones al castellano, italiano o portugués por cuanto que en estas tres lenguas los cognados del francés *digérer* han perdido en la actualidad el significado con el que lo usó Descartes, sí lo es en inglés. Y ello porque una de las acepciones del verbo *digest* en la actualidad sigue siendo la de «to distribute or arrange systematically: classify» (*Merriam-Webster English Dictionary*. Disponible en <https://www.merriam-webster.com/>. S.v. *digest*. Consultado el 15/II/2020), «arrange in a systematic or convenient order, especially by reduction» (*Oxford Dictionary*. Disponible en <https://www.lexico.com/> S.v. *digest*. Consultado el 15/II/2020) o «to arrange in a methodical or systematic order; classify» (*Collins English Dictionary*. Disponible en <https://www.collinsdictionary.com/>. S.v. *digest*. Consultado el 15/II/2020).

mientras que los adjetivos calificativos parecen traducción libre del texto latino. Efectivamente, aunque ni el adjetivo castellano *pésimo* ni el inglés *corrupt* sean sinónimos precisos del adjetivo latino *barbarus* en cuanto a su significado referencial, sí pueden ser considerados sinónimos si nos atenemos solamente a su significado emotivo, esto es, con respecto a la fuerza peyorativa de los textos de (1) y (2). Pero esta fuerza peyorativa, en (4) y (4.1), queda bastante desdibujada con respecto a (1) y (2) en la medida en que los sustantivos a los que califican los adjetivos citados son vagos desde el punto de vista semántico y ambiguos desde el punto de vista pragmático. Y ello, precisamente, tiene como consecuencia el que el insulto étnico de (1) se presente con un grado de vaguedad tal como para convertirlo casi en inoperativo en cuanto insulto.

Al utilizarse, en (4), «pésima lengua», en lugar de «bas-breton» o de «barbara tantum Gothorum lingua», al lector no le será posible imaginar que lo mismo en (1) que en (2) había un uso peyorativo del nombre de una lengua concreta, con la particularidad, en el caso de (1), de que se trataba de una lengua viva en la época de Descartes y que sigue siendo una lengua viva en la actualidad. Esto es, la vaguedad de la colocación «pésima lengua», que alude a cualquier lengua posible sin significar ninguna en concreto, desactiva la ofensa del original y convierte a (4) en un ejemplo de corrección política, si lo leemos desde nuestra perspectiva contemporánea. Pero, además de vaga, la colocación «pésima lengua» es ambigua por cuanto que el sustantivo *lingua* puede ser entendido como «sistema de signos vocales y eventualmente gráficos que utiliza una comunidad de individuos para expresarse y comunicarse entre sí»²⁶, en cuyo caso Descartes estaría aludiendo a una lengua distinta del francés –o del latín en el caso de (2)– no especificada y que se considera de menor prestigio. Y también como «léxico y conjunto de reglas gramaticales de un idioma»²⁷, en cuyo caso Descartes estaría aludiendo a una forma de hablar el francés –o el latín en su caso– que difiere para mal de la forma estándar o académica.

Por su parte, en (4.1), al utilizarse «corrupt dialect» en lugar de traducirse literalmente el texto francés o el texto latino, igualmente se obvia cualquier insulto étnico por medio de recurrir también a la vaguedad de un sustantivo que vacía de significado concreto lo afirmado en la medida en que no se menciona ningún dialecto particular de ninguna lengua. Pero, además, desde el punto de vista del significado referencial, utilizar el sustantivo *dialect* implica una falsedad categorial desde el momento en que ni el bajo bretón ni el gótico son dialectos, esto es, una «modalidad que puede adoptar una lengua en cada una de las zonas geográficas en que se habla»²⁸ o, puesto que (4.1) está en in-

²⁶ *Diccionario básico de la lengua española*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 2001. S.v. *lingua*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*. S.V. *dialecto*.

glés, «a regional variety of language distinguished by features of vocabulary, grammar, and pronunciation from other regional varieties and constituting together with them a single language»²⁹. En otras palabras, si bien el significado emotivo y el registro despectivo se consiguen al escribir en la LT «corrupt dialect», en lugar de «bas-breton» o de «barbara tantum Gothorum lingua», el significado referencial y la precisión del insulto étnico quedan difuminados. Por lo demás, recurrir al sustantivo *dialecto* para traducir *bas-breton* o *lingua Gothorum* no es un caso que excepcionalmente se dé en (4.1)³⁰, sino que puede documentarse en otras versiones del *Discurso del método*. Así, por ejemplo, en «wenn es auch in schlechtem Dialekt geschieht»³¹, en «y se expresen en un dialecto de poca importancia y áspero al oído»³² o en «even if they speak in the thickest of dialects»³³. Aunque en los tres casos anteriores los traductores dan pie a la implicatura de que existe un orden de prelación entre las diversas variedades dialectales de una lengua dada, en el caso de la traducción de M. Machado la referencia a un dialecto de poca importancia daría pie a una implicación lógica en la medida en que, si existe un dialecto de poca importancia y áspero al oído, parece que es necesario que exista, al menos, otro dialecto que sea de mayor importancia y suave al oído.

El modelo que he llamado «híbrido latín-francés» puede ser ejemplificado en la siguiente versión castellana:

(5) «Aquellos que poseen una excelente capacidad para razonar y *disponen con orden sus pensamientos* con la finalidad de hacerlos claros e inteligibles, siempre serán capaces de persuadir sobre el tema que se han propuesto *aunque hablen la lengua de la baja Bretaña* y jamás hayan estudiado retórica»³⁴.

En (5) se vierte la primera de las frases bajo consideración de acuerdo con la redacción latina del *Discurso*, mientras que la segunda se vierte teniendo en cuenta la redacción francesa. El resultado de ello no será otro que el de

²⁹ Merriam-Webster. S.v. *dialect*.

³⁰ Incluso el propio Étienne Gilson aclara sobre el bajo bretón que se trata de «un dialecte 'barbare' en ce qu'il n'est pas une langue littéraire» (*Ibid.*, p. 124).

³¹ René DESCARTES, *Abhandlung über die Methode, richtig zu denken und die Wahrheit in den Wissenschaften zu suchen*, en *Descartes' philosophische Werke 1*, übersetzt von J. H. von Kirchmann, Berlin, L. Heimann, 1870, p. 24.

³² René DESCARTES, *Discurso del método que ha de seguir la razón para buscar la verdad en las ciencias*, en *Obras escogidas*, versión castellana de Manuel Machado, Buenos Aires, Schapire, 1965 [1920], p. 11.

³³ René DESCARTES, *A Discourse on the Method of Correctly Conducting One's Reason and Seeking Truth in the Sciences*, translated with an Introduction and Notes by Ian MacLean, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 9.

³⁴ René DESCARTES, *Discurso del método para dirigir adecuadamente la razón e investigar la verdad en las ciencias*, prólogo, traducción y notas de Guillermo Quintás Alonso, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 7.

reproducirse los problemas de interpretación del pensamiento de Descartes de manera invertida a como se presentan en el modelo estudiado anteriormente. Dicho de otra manera, en estos casos se obvia el problema de la posible interpretación errónea del verbo *digérer* por medio de traducir literalmente el texto latino³⁵ o buscar un sinónimo plausible³⁶ en la LT a la expresión *disponer con orden/ordenadamente*. Con respecto a la segunda de las frases bajo consideración, puesto que en esta opción se traduce literalmente el texto francés, también se mantiene el insulto étnico original, aunque, como ocurría con el primero de los modelos estudiados, su fuerza en cuanto insulto quede mermada, porque en ninguna de las LT el bajo bretón sea el paradigma de una lengua hablada por individuos incultos. Si bien en las traducciones de este grupo no hay marcadas diferencias con respecto al insulto étnico del original, sí hay una diferencia notoria entre las traducciones para las que el bajo bretón sería la única lengua que conocerían los hablantes aludidos o aquellas otras traducciones que no permiten hacer esta inferencia. Efectivamente, cuando se afirma «though they should speak only in the language of Lower Brittany»³⁷, se está excluyendo que los individuos en cuestión hablen cualquier otra lengua que no sea el bajo bretón. Por el contrario, cuando se asevera «aunque hablen la lengua de la baja Bretaña», como ocurre en (5), «quand'anche

³⁵ Así, por ejemplo, «who best order their thoughts» (René DESCARTES, *Discourse on Method and Meditations on First Philosophy*, translated by Donald A. Cress, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 1998, p. 4); «the most skill at ordering their thoughts» (René DESCARTES, *Discourse of the Method of rightly conducting one's reason and seeking the truth in the sciences*, en *The Philosophical Writings of Descartes I*, translated by John Cottingham, Robert Smoothoff and Dugal Murdoch, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 114); o «seine Gedanken am besten zu ordnen versteht» (René DESCARTES, *Discours de la Méthode/Von der Methode des richtigen Vernunftgebrauchs und der wissenschaftlichen Forschung*, übersetzt und herausgegeben von Lüder Gäbe, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1960, p. 13).

³⁶ Así, por ejemplo, las traducciones italianas suelen preferir el verbo *elaborare*, como en «e sanno meglio elaborare il loro pensiero» (CARTESIO, *Discorso sul metodo per condur bene la propria ragione e ricercare la verità nelle scienze*, en Eugenio Garin (Ed.), *Opere I*, traduzione di Armando Carlini, Bari, Laterza, 1967, p. 135) o «e che elaborano meglio i loro pensieri» (René DESCARTES, *Discorso sul metodo per ben condurre la propria ragione e ricercare la verità nelle scienze*, en Giulia Belgioioso (Ed.), *Opere 1637-1649*, traduzione di Giulia Belgioioso, testo francese e latino a fronte, Milano, Bompiani, 2012, p. 31). Por el contrario, otras traducciones prefieren el verbo *dirigir*, como «who best direct their thoughts» (René DESCARTES, *Discourse on Method and Metaphysical Meditations*, translated by G. B. Rawlings, London, The Walter Scott Publishing Company, 1901, p. 8) y «dirigen mejor sus pensamientos» (René DESCARTES, *Discurso del método*, traducción de J. Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, 1971 [1959], p. 34).

³⁷ René DESCARTES, *Discourse on the Method of Rightly Conducting the Reason and Seeking Truth in the Sciences*. Translated from the French and Collated with the Latin, en *The Method, Meditations and Philosophy of Descartes*, translated from the French and Collated with the Latin by John Veitch, New York, Tudor Publishing Co., 1901 [1850], p. 153.

parlassero il basso bretone»³⁸ o «aínda que falem baixo bretão»³⁹, no está permitido inferir lógicamente que los individuos aludidos hablen «solamente» bajo bretón, puesto que pueden hablar cualquier otra lengua y ser, por ejemplo, hablantes perfectamente bilingües de bretón y francés. El que hablen bajo bretón en exclusiva es una implicatura a que dan pie las traducciones, pero no (1), donde está explícitamente excluido el que hablen cualquier otra lengua. Y, dado que se trata de una implicatura conversacional, esta implicatura puede ser cancelada –como, por otra parte, cualquier implicatura⁴⁰– por parte de los lectores de estas tres versiones en la medida en que pueden entenderse como «aunque no hablen más que bajo bretón», lo que excluye que hablen cualquier otra lengua, o como «cuando hablen bajo bretón», lo que permite pensar que hablen otra lengua.

Y, finalmente, el modelo que he llamado «latino puro» puede ser ejemplificado en la siguiente versión castellana:

(6) «Los que poseen excelente capacidad para razonar y con facilidad *disponen con orden sus pensamientos*, con el fin de hacerlos claros e inteligibles, siempre pueden persuadir mejor sobre aquello que proponen, *aunque hablen la lengua inculta de los godos* y jamás hayan estudiado retórica»⁴¹.

Aquí el traductor ha obviado los problemas interpretativos a los que puede dar lugar el texto francés en la primera de las frases bajo consideración. Y, con respecto a la segunda de las frases bajo consideración, al optar el traductor por atenerse literalmente a lo dicho en (2) para expresarlo en la LT, ha atenuado la fuerza del insulto étnico en la medida en que en la actualidad nadie se daría por aludido con esa peyoración⁴². Por el contrario, al no incluir en la LT ningún término que traduzca al adverbio latino *tantum*, que aparece en (2), el traductor está posibilitando que la concesiva «aunque hablen la lengua inculta de los godos», pueda ser interpretada como «aunque no hablen más que la lengua inculta de los godos» o como «cuando hablen la lengua inculta

³⁸ René DESCARTES, *Discurso sul metodo per ben condurre la propria ragione e ricercare la verità nelle scienze*, en Giulia Belgioioso (Ed.), *Opere 1637-1649*, traduzione di Giulia Belgioioso, testo francese e latino a fronte, Milano, Bompiani, 2012, p. 31.

³⁹ René DESCARTES, *Discurso do método*, tradução de Paulo Neves, Porto Alegre, L&PM Editores, 2009 [2004], p. 42.

⁴⁰ «Now I think that all conversational implicatures are cancelable» (Herbert Paul GRICE, *op. cit.*, p. 44).

⁴¹ René DESCARTES, *Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*, estudio preliminar, traducción y notas de Eduardo Bello Reguera, Madrid, Tecnos, 2012 [1987], p. 10, 6ª.

⁴² Aunque pueda considerarse excesivamente especulativo, yo tengo para mí que, dado que es el único caso conocido en que esta frase concesiva se traduce literalmente de la versión latina del *Discurso*, bien pudiera ser que Eduardo Bello, que era canario, hubiera podido estar jugando alusivamente con el significado que tiene el sustantivo *godo* entre los canarios.

de los godos» Y, de nuevo, como acontecía en (5), al lector de (6) le está permitido interpretar el texto cartesiano como aludiendo a quienes solamente sean capaces de expresarse en gótico o como aludiendo a quienes se expresen en gótico, aunque sean capaces de expresarse en otras lenguas.

4. EL DIOS ÓPTIMO Y EL DIOS VERDADERO/VERAZ

Por su parte, las traducciones de las *Meditaciones* a las diversas lenguas modernas que he podido verificar plantean cuestiones análogas a las estudiadas en la sección anterior con respecto a las traducciones del *Discurso*. Esto se puede apreciar de forma patente si se cotejan, por una parte, la versión latina y la versión francesa de las *Meditaciones*, y, por otra parte, se comparan las traducciones publicadas con estas dos versiones. Y ello incluso en textos cruciales para la comprensión del pensamiento cartesiano. Así, por ejemplo, es conocido el papel central que juega el recurso a Dios como garante de verdad en el sistema cartesiano, así como que la hipótesis del genio maligno es el recurso para llevar la duda metódica incluso a extremos a los que no habría llegado ni tan siquiera el más radical de los escépticos⁴³. El texto clave en que se conectan el Dios garante de verdad con la hipótesis del genio maligno es el siguiente:

(7) «Supponam igitur *non optimum Deum, fontem veritatis, sed genium aliquem malignum, eundemque summe potentem & callidum, omnem suam industriam in eo posuisse, ut me falleret*»⁴⁴.

Cuya traducción francesa resultó ser:

(8) «Je supposerai donc qu'il y a, *non point un vrai Dieu, qui est la souveraine source de vérité, mais un certain mauvais génie, non moins rusé & trompeur que puissant, qui a employé toute son industrie à me tromper*»⁴⁵.

⁴³ «Le doute méthodique et systématique, qui est feint et procède, non des choses, mais de la résolution de douter, diffère du doute véritable qui résulte de la nature des choses et peut engendrer le scepticisme (...) Le doute fondé sur le Malin Génie occupe une place à part en tant qu'il est le seul à reposer, non sur des raisons naturelles de douter, c'est-à-dire sur des doutes suscités par des erreurs ou des illusions qui se produisent naturellement (erreur des sens, délire des fous, illusion du rêve), mais sur une *opinion métaphysique* (...) Lorsqu'il s'agit d'exorciser les doutes hyperboliques fondés sur des raisons naturelles de douter, la méthode consiste à rechercher ce qui échappe à la *condition matérielle du doute*» (Martial GUEROUULT, *Descartes selon l'ordre des raisons I. L'Âme et Dieu*, Paris, Aubier-Montaigne, 1953, pp. 40-42. Bastardillas del original).

⁴⁴ René DESCARTES, *Meditationes de prima philosophia, in qua Dei existentia et animæ immortalitas demonstrantur*, en *Ceuvres VII*, publiées par Charles Adam & Paul Tannery. Paris, Léopold Cerf, 1897, p. 22 [1641].

⁴⁵ René DESCARTES, *Les méditations métaphysiques de René Descartes touchant la première philosophie, dans lesquelles l'existence de Dieu, & la distinction réelle entre l'âme et le corps de l'homme, sont*

Aunque la traducción latina de las *Meditaciones* fue revisada y aprobada por el propio Descartes, es obvio que hay diferencias entre el texto francés y el texto latino. Y tales diferencias no son solamente «ni les dédoublements (deux mots français rendant un mot latin) ni les additions qui visent à expliciter une expression», sino verdaderas «différences qui modifient le sens»⁴⁶. En (7) y en (8) hay un caso paradigmático de cada una de estas dos clases de diferencias: 1) las que podríamos considerar como superficiales o meramente exigidas por las características de la LT; y 2) las que cambian el sentido lo suficientemente como para permitir dos interpretaciones distintas del pensamiento de Descartes. Al primer tipo pertenecería el que, a la hora de calificar al genio maligno, en (7) se usen solamente dos adjetivos, «eundemque summe potentem & callidum», mientras que en (8) se usen tres, «non moins rusé & trompeur que puisant». Es probable que estas diferencias no afecten seriamente a la interpretación del pensamiento cartesiano, aunque el hecho de que se reproduzcan o no en las traducciones de las *Meditaciones* son un indicio claro de cuál haya sido el texto elegido para verse a otra lengua. Pero, por el contrario, cuando se califica a Dios, los adjetivos usados en el texto latino y en el texto francés, «optimus» y «vrai»⁴⁷, respectivamente, cambian radicalmente el significado de la concepción cartesiana de Dios. Y, de modo análogo, el hecho de que, en la descripción de Dios como garante de la verdad, se haya incluido un adjetivo en el texto francés, «la souveraine source de vérité», que no estaba en el texto latino, donde simplemente se decía «fontem veritatis», permite interpretaciones muy diferentes del pensamiento cartesiano.

Efectivamente, aunque Descartes no lo haya expresado explícitamente, en (7) y en (8) parece estar resonando la doctrina medieval de los trascendentales. De acuerdo con esta doctrina, en (7), sería la bondad de Dios la que garantizaría, frente a la maldad del genio maligno, que Descartes no se engañase. Esto es, es el *bonum* lo que garantiza el *verum* o, dicho de otra manera, el hecho de que Dios sea sumamente bueno sería lo que lo haría fuente de verdad. Si estamos ante la fuente suprema de verdad será una implicatura, no una implicación de lo que literalmente se afirma en (7). Por el contrario, en (8), no hay ninguna referencia al *bonum*, sino que es el hecho de que Dios sea el *verum* lo que lo hace ser la soberana fuente de la verdad.

démontrées, en *Œuvres IX*, publiées par Charles Adam & Paul Tannery, Paris, Léopold Cerf, 1897, p. 22 [1647].

⁴⁶ Michelle BEYSSADE, «Note sur le texte de cette édition», en *Méditations métaphysiques. Méditationes de prima philosophia*, texte latin accompagné de la traduction du Duc de Luynes, présentation et traduction de Michelle Beyssade, Paris : Le Livre de Poche, 1990, p. 31.

⁴⁷ En este caso, además, en la colocación «un vrai Dieu», el adjetivo *vrai* puede interpretarse como significando, bien «Qui est réellement ce qu'on le dit être ou qu'il doit être, qui a toutes les qualités essentielles à sa nature», bien como «Qui parle, qui agit sans déguisement» (*Académie Française*, 2020. S.v. *vrai*).

Por lo demás, así como la lengua latina posibilita el que la colocación «*optimum Deum*» sea lo suficientemente vaga como para obviar la cuestión de si ese Dios óptimo se identifica o no con el *unum*, la traducción francesa no obviará ese extremo, de modo que el uso del artículo indeterminado dará pie a la posibilidad de interpretar que Descartes estuviese aludiendo a un Dios veraz frente a uno falaz o a un Dios real frente a uno falso o irreal. Como resultado de todo ello tenemos que las traducciones de las *Meditaciones* se nos presentan de acuerdo con tres modelos distintos, algunos de los cuales, a su vez, admiten variaciones en función de las interpretaciones particulares que hayan hecho los traductores:

1. Un primer modelo consistente en reproducir en la LT el contenido del texto latino, que, su vez, se desdobra entre aquellas versiones en las que el sustantivo *Dios* va acompañado de un artículo determinado o no lleva artículo y aquellas otras en las que el sustantivo *Dios* va acompañado de un artículo indeterminado.
2. Un segundo modelo consistente en reproducir en la LT el contenido del texto francés.
3. Un tercer modelo consistente en hacer una mezcla de ambos textos y proporcionar en la LT un híbrido de los dos textos “originales”.

El primer modelo se puede ejemplificar en el siguiente texto:

(9) «Supondré, pues, que *no un Dios óptimo, fuente de verdad*, sino algún genio maligno de *extremado poder e inteligencia* pone todo su empeño en hacerme errar»⁴⁸.

En este modelo se vierte literalmente a la LT el texto latino de (7), según el cual es la bondad divina la que se convierte en garante de la verdad. Pero, por la propia índole de la lengua latina, donde no existen artículos, cabían dos interpretaciones diferentes de la frase «*supponam igitur non optimum Deum, fontem veritatis*»: 1) que Descartes estuviese refiriéndose a un dios bueno, sin que se excluyese necesariamente la existencia de cualesquiera otros dioses malévolos, lo que viene posibilitado por el uso del artículo indeterminado en casos como (9); o 2) que Descartes estuviese refiriéndose a un único Dios buenísimo cuya existencia excluiría la existencia de cualquier otro dios, lo que vendría avalado por el hecho de que se usa el artículo determinado o por el hecho de que no se use ningún artículo. Estas dos interpretaciones teóricas se han plasmado en la práctica en las diversas traducciones que se han publicado de (7). Efectivamente, se pueden documentar textos análogos al modelo interpretativo de (9) en las más diversas traducciones:

⁴⁸ René DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas*, traducción de Joaquín Hernández Alvarado, Quito, Libresa, 1995, p. 75.

(9.1) «Accordingly, I will suppose *not a supremely good God, the source of truth* but rather an evil genius, *supremely powerful and clever*, who has directed his entire effort at deceiving me»⁴⁹.

(9.2) «Supporrò dunque *non un Dio ottimo, fonte della verità*, ma un certo Genio maligno, e che questi, *sommamente potente ed astuto*, abbia impiegato tutta la sua abilità a farmi sbagliare»⁵⁰.

Por el contrario, la interpretación que excluye la existencia de cualquier otro dios puede ser documentada también en diversos sitios:

(9.3) «So will ich denn annehmen, *daß nicht der allgütige Gott, die Quelle der Wahrheit*, sondern daß irgendein böser Geist, *der zugleich höchst mächtig und verschlagen ist*, allen seinen Fleiß daran gewandt habe, mich zu täuschen»⁵¹.

(9.4) «Supporrò dunque che *non Dio, sommo bene, fonte di verità*, ma un genio maligno, *sommamente potente ed astuto*, abbia posto ogni suo sforzo ad ingannarmi»⁵².

(9.5) «I will therefore suppose that, *not God, who is perfectly good and the source of truth*, but some evil spirit, *supremely powerful and cunning*, has devoted all his efforts to deceiving me»⁵³.

El segundo modelo, el consistente en reproducir en la LT el texto francés evitando cualquier interferencia del texto latino puede ejemplificarse con el siguiente texto:

(10) «Así pues, supondré que hay, *no un verdadero Dios –que es fuente suprema de verdad–*, sino cierto genio maligno, *no menos artero y engañador que poderoso*, el cual ha usado de toda su industria para engañarme»⁵⁴.

Y este esquema se reproduce también en

⁴⁹ René DESCARTES, *Discourse on Method and Meditations on First Philosophy*, translated by Donald A. Cress, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 1998, p. 62.

⁵⁰ René DESCARTES, *Meditazioni di filosofia prima nelle quali si dimostra l'esistenza di Dio e la distinzione dell'anima umana dal corpo*, en Giulia Belgioioso (Ed.), *Opere 1637-1649*, traduzione di Giulia Belgioioso, testo francese e latino a fronte, Milano, Bompiani, 2012, p. 709.

⁵¹ René DESCARTES, *Meditationen über die Grundlagen der Philosophie*, zum erstmalig vollständig übersetzt und herausgegeben von Dr. Artur Buchenau, Leipzig, Felix Meiner Verlag, 1915, p. 16.

⁵² René DESCARTES, *Meditazioni metafisiche*, a cura di Antonella Lignani e Eros Lunani, Roma, Armando, 2008, p. 48.

⁵³ René DESCARTES, *Meditations on First Philosophy: With selections from the objections and replies*, translated with an Introduction and Notes by Michael Moriarty, Oxford, Oxford University Press, p. 16.

⁵⁴ René DESCARTES, *Meditaciones acerca de la filosofía primera en las que se demuestra la existencia de Dios, así como la distinción real entre el alma y el cuerpo del hombre*, introducción, traducción y notas de Vidal Peña, Madrid, Alfabeta, 1977, p. 21.

(10.1) «Io supporrò, dunque, che vi è, *non già un vero Dio, che è la fonte sovrana di verità*, ma un certo cattivo genio, *non meno astuto e ingannatore che possente*, che ha impiegato tutta la sua industria ad ingannarmi»⁵⁵.

(10.2) «Suporei, pois, que há *não um verdadeiro Deus, que é a soberana fonte da verdade*, mas certo gênio maligno, *não menos ardiloso enganador do que poderoso*, que empregou toda a sua indústria em enganar-me»⁵⁶.

Por su parte, el tercer modelo, la mezcla del texto latino con el francés, puede ser ejemplificado con la siguiente traducción:

(11) «Supondré, pues, *no que Dios, que es la bondad suma y la fuente suprema de la verdad*, me engaña, sino que cierto genio o espíritu maligno, *no menos astuto y burlador que poderoso*, ha puesto su industria toda en engañarme»⁵⁷.

Este modelo se sigue nada menos que en cinco traducciones más:

(11.1) «I will suppose, then, *not that Deity, who is sovereignly good and the fountain of truth*, but that some malignant demon, who is *at once exceedingly potent and deceitful*, has employed all his artifice to deceive me»⁵⁸.

(11.2) «I shall assume, therefore, that *not God, who is very good, and the sovereign source of truth*, but a certain evil genius, *no less crafty and deceitful than potent*, has employed all his power in deceiving me»⁵⁹.

(11.3) «Supondré, pues, que *Dios –la Suma Bondad y la Fuente soberana de la verdad–* es un genio *astuto y maligno* que ha empleado su poder en engañarme»⁶⁰.

⁵⁵ René DESCARTES, *Discurso sul metodo e Meditazioni Filosofiche*, tradotti da Adriano Tilgher, Bari, Gius. Laterza & Figli, 1912, p. 92.

⁵⁶ René DESCARTES, *Mediações concernentes à primeira filosofia nas quais a existência de Deus e a distinção real entre a alma e o corpo do homem são demonstradas*, en Victor Civita (Ed.), *Os Pensadores: Descartes*, tradução de Jacob Guinsburg e Bento Prado Júnior, São Paulo, Abril Cultural, 1983, p. 96.

⁵⁷ René DESCARTES, *Meditaciones Metafisicas*, traducción de Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1970 [1918], p. 97.

⁵⁸ René DESCARTES, *The Meditations*, en *The Method, Meditations and Philosophy of Descartes*, translated from the Latin and Collated with the French by John Veitch, New York, Tudor Publishing Co., 1901 [1852], p. 224. Nótese, por lo demás, que el hecho de que Veitch escriba «Deity», y no «God», le da a su traducción un cierto aroma dieciochesco o decimonónico que quizás no hubiese sido completamente del agrado de Descartes.

⁵⁹ René DESCARTES, *Discourse on Method and Metaphysical Meditations*, translated by G. B. Rawlings, London, The Walter Scott Publishing Company, 1901, p. 123.

⁶⁰ René DESCARTES, *Meditaciones sobre la filosofía primera que prueban claramente la existencia de Dios y la distinción entre el alma y el cuerpo del hombre*, in *Obras escogidas*, versión castellana de Manuel Machado, Buenos Aires, Schapire, 1965 [1920], p. 56. Aunque este extremo se sale de los límites que me he marcado en este trabajo, no quiero pasar por alto el que, en esta

(11.4) «Supporrò dunque che sia non *un vero Dio, sovrana fonte della verità*, ma un certo genio maligno, *tanto ingannatore ed astuto quanto potente*, che abbia impiegato tutta la sua abilità ad ingannarmi»⁶¹.

(11.5) «Suporei, portanto, que há *não um Deus ótimo, fonte soberana da verdade*, mas algum gênio maligno, e ao mesmo tempo, *sumamente poderoso e manhoso*, que põe toda a sua indústria em que me engane»⁶².

5. CONCLUSIONES

El *Discurso del método* y las *Meditaciones metafísicas*, de R. Descartes, comparten la característica de la existencia de una versión francesa y otra latina, publicadas todas ellas en vida de su autor. Aunque ni la versión latina del *Discurso* ni la versión francesa de las *Meditaciones* fueron realizadas por el propio Descartes, su publicación sí contó con su revisión y visto bueno. Este hecho ha propiciado que lo mismo la versión francesa que la versión latina de ambas obras se consideren fuentes autorizadas para la interpretación del pensamiento cartesiano y como tales se recogen en la edición canónica de las *Œuvres*, de Charles Adam y Paul Tannery. Por lo demás, ambas obras –y en especial del *Discurso del método*– se encuentran entre las obras filosóficas que más veces han sido traducidas a otras lenguas.

Este estado de cosas ha puesto a los traductores de Descartes ante la tesitura de elegir sobre cuál de las dos versiones “originales” de cada una de estas dos obras llevar a cabo su traducción. El resultado de esta elección ha sido que se han seguido tres modelos básicos para traducir a Descartes:

1. Traducir desde el texto francés, incluso en el caso de las *Meditaciones*, cuya primera redacción fue latina.
2. Traducir desde el texto latino, incluso en el caso del *Discurso*, cuya primera redacción fue francesa.
3. Traducir desde una mezcla de ambos textos, sin que muchas veces se especifique qué términos corresponden a la versión latina y cuáles a la versión francesa.

Ahora bien, cada una de estas opciones traductológicas tienen como consecuencia que esté permitido extraer consecuencias (bien por lo que se afirma explícitamente, bien como implicaciones, bien como implicaturas) diferentes

traducción, es el propio Dios el que se identifica con un genio maligno, cosa que no puede inferirse de ninguna de las otras traducciones consultadas.

⁶¹ René DESCARTES, *Meditazioni metafisiche sulla filosofia prima nelle quali sono dimostrate l'esistenza di Dio e la distinzione reale tra l'anima e il corpo dell'uomo*, in *Opere filosofiche*, cura di Bruno Widmar, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1969, p. 201.

⁶² René DESCARTES, *Meditações sobre filosofia primeira*, texto em Latim e em Português, tradução e nota previa de Fausto Castilho, Campinas, 1999, Edições Cemodecon, p. 25.

en función del texto desde el que se traduce, así como de las opciones interpretativas que hayan hecho los traductores. Lo cual lleva a que las lecturas disponibles del pensamiento cartesiano sean sumamente variadas.

Desde el punto de vista del lector –a quien se supone metodológicamente no teniendo acceso a los textos “originales”– el resultado no será otro que el de encontrarse con una visión del pensamiento cartesiano que variará en función de la traducción de que disponga o que lo sumergirá en la perplejidad si tiene acceso a dos o tres traducciones hechas de un mismo texto, pero de acuerdo con los tres criterios traductológicos enunciados anteriormente. En todo caso, lo que crea comprender o saber del pensamiento cartesiano estará filtrado no solamente por la interpretación que haya hecho el traductor, sino, con anterioridad a esta interpretación, por la propia elección del “original” escogido para traducirse.

Pedro J. Chamizo Domínguez
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía
Campus de Teatinos
29071 Málaga
pjchd@uma.es